

“Considero las influencias de la violencia social como situaciones potencialmente traumatizantes, cobrando sus consecuencias un significado propio en cada paciente y cada analista. Sin embargo existirían algunas regresiones en el funcionamiento psíquico que se podrían distinguir de forma más general. Me referiré a estos funcionamientos psíquicos, que creo de cierta especificidad, como “enfermedad de realidad”. [...] “la enfermedad de realidad” puede constituirse como el mayor obstáculo al proceso, afectando tanto a paciente como analista.”

“[...] Pueden darse así condiciones para el desarrollo de baluartes que limiten la prosecución del proceso analítico.”

“[...] el clima general de la crisis social generó reacciones que evidenciaban la afectación del equilibrio intrapsíquico. Si bien ninguno de ellos se vio ni física ni económicamente involucrados gravemente, reaccionaron como si su seguridad económica, su éxito laboral, se vieran seriamente afectados. Transitaron luego hacia la identificación –a veces preocupantemente masiva–, con la confusión y angustia que circulaban en todo el medio social, viendo afectados sus sentimientos básicos de seguridad y estabilidad.”

“En nuestros pacientes, esta realidad traumática aparecía como la trama oportuna, el resto diurno que, sin deponer su propio efecto devastador, daba oportunidad para la transferencia o el reencuentro en ella de lo arcaico, de lo traumático primario [...] Es entonces cuando el yo se encuentra como en las pesadillas de la infancia, debatiéndose inerte ante la pesadilla que ahora es la realidad misma.”

“Es entonces cuando el yo se encuentra como en las pesadillas de la infancia, debatiéndose inerte ante la pesadilla que ahora es la realidad misma.”

“[...] las noticias se repiten, los medios las amplifican, y se genera un discurso envolvente e inundante relacionado con la catástrofe institucional, socioeconómica [...] hasta tornarse tema excluyente. Nuestro discurso, el de nuestros pacientes, se vincula afectivamente a contenidos semejantes: temor, desamparo, persecución, culpa, incertidumbre. Todos lo generamos, colectivamente, y nos apropiamos y nos impactamos con su repetición.”

“Es el momento en que se instala en las sesiones una repetición de un discurso y una lógica de origen colectivo, un “todos lo dicen”, “se escucha en todos lados”, que comienza a ejercer una presión sobre el analista a aceptar esos términos sustentados por la realidad compartida, generalizada. La disminución a aceptar la participación del mundo interno en la creación de estados afectivos y de “la realidad”, encuentra en la generalización de la tragedia su mayor apoyatura lógica.”

“El problema técnico así planteado gira en torno de la nueva articulación de las vertientes de lo común y lo particular. Ambos, analista y paciente, comparten la misma realidad traumática, situación que afecta –con cualidades particulares– los diferentes procesos y campos analíticos”.